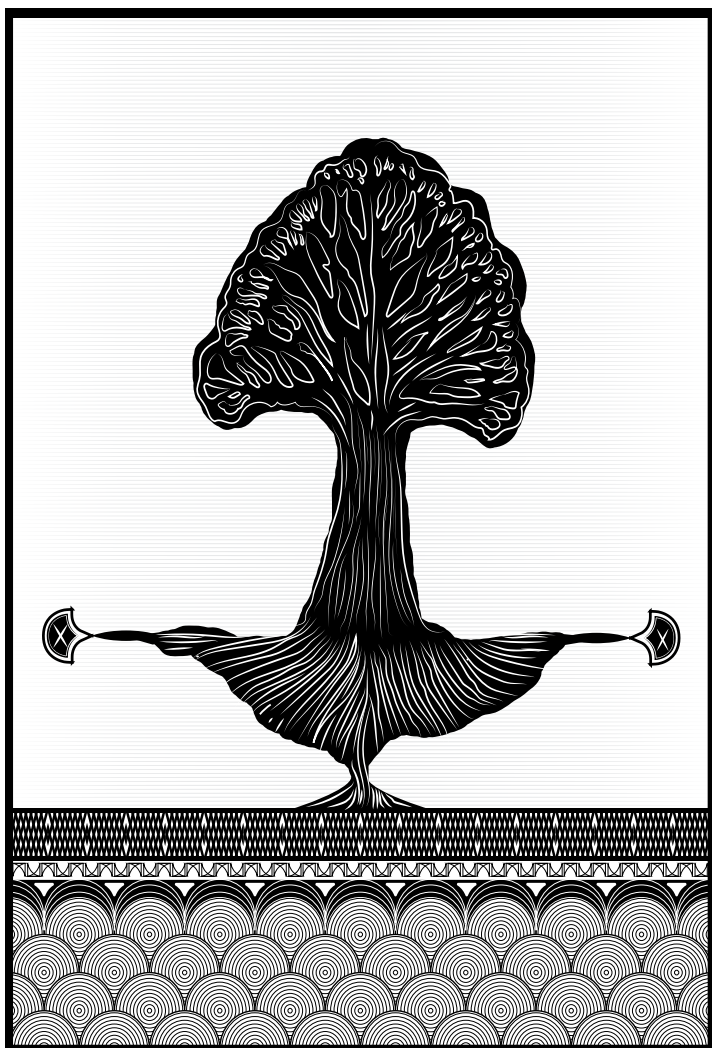


DE DIEZ EN DIEZ

diario de una cuarentena



Alx Rubio

Alx Rubio

De diez en diez

Diario de una cuarentena

MÉXICO, 2020

De diez en diez. Diario de una cuarentena
Alx Rubio

Portada e ilustraciones de Arturo Rubio
y Fabiola Villela ~ @Fabitovi
Edición y maquetación: Carlos Maza
Corrección: Ana María Limón



La presente edición se publica bajo licencia
Creative Commons BY-NC-SA: puedes musicalizar y
compartir la obra, sin fines de lucro y sin modificar,
y reconociendo la autoría de Alejandro Rubio.

Contacto:
@AlxRubio ~ @AlxRubio1

Edición digital elaborada en Lima
en noviembre de 2020, gracias al apoyo de
Philius Community Builders

ÍNDICE

<i>Presentación</i>	7
<i>Agradecimientos</i>	13

De diez en diez

Diario de una cuarentena

A manera de prólogo	19
Serpientes y escaleras	21
Cazador cazado	22
Décima de a poquito	24
Décima que no alcanza	25
(Diez versos para once años)	25
+ Entre labios	26
Décima quincuagésima quinta	27
El mismo	29
Estadística	30
Espejo	32
Y reflejo	33
Nueva normalidad	34

Dichoso pico	35
Del pico predico	36
Achatar la curva	37
Sana distancia (1.5 m)	38
No puedo respirar	39
Lo nuevo	40
Problemas y ayudas	
para medir el tiempo en cuarentena	42
Décimas selenitas	43
Zoomas y restas	46
Tic-tac, tiktok	48
Oda a la azotea	49
Mascotas	51
Papá, hoy estoy triste	53
Décimas de un viejo adagio	55
<i>I cried a river over you</i>	57
El telar	59
A pie forzado	60
Las décimas dan son	62
Comencemos el viaje...	64
Silencio	66
De la calle	69
Electrinstante	70
Polaridad	72
Vivir para contarla	74
Epitafio	75
Barcos en la nada	78
Ciudad amurallada	80

PRESENTACIÓN

Han pasado casi treinta y cinco años desde que conocí a Alx en la universidad, y aunque los últimos dieciocho nos hemos visto pocas veces —nos separan cinco mil kilómetros—, cada encuentro es siempre más cálido que el anterior. Hoy tengo la fortuna de acompañar un proyecto de Alx que habría de nacer de todas maneras: su primer libro de poesía. Todos esos años atrás, fueron la poesía y la música quienes nos reunieron; ellas amalgamaron esta amistad fundada en la admiración y alimentada de cariño y solidaridad. Siguen siendo ellas quienes nos enlazan.

Alx ya escribía canciones extraordinarias cuando tenía veinte años. Algunas de ellas fueron himnos de una generación, nuestra generación de estudiantes, revoltosa entre “gallineros” (las aulas “provisionales” de la Ibero durante sus últimos años en la colonia Campestre Churubusco) y pasillos de adoquín corriente por los que corrían imparables chiflones helados. “Si eso era el amor”, “Son donde no estás”, “Teotihuacán”, “Quién de nosotros” son sólo

algunos de los títulos de aquellas canciones únicas, escritas por el joven poeta para darle un aire de leyenda a la crónica de nuestras vidas en los difíciles años 80. En septiembre de 1986, un grupo de nosotros quisimos conmemorar con teatro, poesía, música —la influencia de los Encuentros con la Sociología Informal de Alfredo Gutiérrez— el primer año del terremoto de 1985. Alx se sumó al proyecto: le dio alas. Recuerdo perfectamente que le tomó unos cuantos minutos escribir una letra bellísima para unos acordes que yo había reunido y crear la que sería nuestra primera canción a dos manos (vendrían más): “Hasta que el dolor se vuelva vida”. Era simplemente impresionante ver a Alx crear.

Lo sigue siendo. No ha parado de escribir canciones desde entonces; deben ser ya cientos de canciones en las que resalta, junto a la música —Alx es un estupendo guitarrista, saxofonista, tecladista, cantante y compositor—, con un toque siempre cercano a su amada Tropicalia, la poesía nacida de algo que está mucho más allá de la simple creatividad: Alx tiene poesía en la médula de los huesos.

El encierro al que nos ha obligado este aciago 2020 con su crisis global de salud, dio a Alx la oportunidad de emprender un nuevo *tour* en su permanente viaje poético y musical. Llevó el taller de décimas del poeta cubano Alexis Díaz-Pimienta —un incansable formador de poetas y difusor de la

tradición decimista iberoamericana—, y al terminar emprendió la tarea que conforma este hermoso libro: contar la cuarentena en décimas; escribir diariamente una o más décimas sobre la cotidianidad del encierro, sobre las locuras que este nos ha obligado a hacer o sobre las cosas en que nos ha forzado a reflexionar. En esta colección de poemas encontramos, en forma de castizos octosílabos en series de diez, como manda el canon, desde el acaparamiento de papel higiénico con que empezamos esta loca historia, hasta los vaivenes de la política que no logra ponerse a la altura de la pandemia, pasando por algunos de los acontecimientos globales cuya relevancia se magnifica por el contexto —está en estas páginas, por ejemplo, la denuncia necesaria de la brutalidad racista en los Estados Unidos—. Pero el poeta nos lleva también a su intimidad, al diálogo con las personas que ama, al delicado bordado familiar —don Jorge Rubio, padre de Alx, falleció durante este transcurso—, al remanso de los amigos y de todo lo querido.

La maestría de Alx con las palabras es legendaria. Estamos hablando de un escritor sin libros publicados porque ha puesto su capacidad infinita al servicio de otros. En el proceso, Alx nos cuenta entusiasmado el redescubrimiento de su propio ser escritor. Una vida escribiendo por encargo le habría reducido los afanes por la propia obra (excepto,

afortunadamente para nosotros, por la musicalizada) y, de repente, este ejercicio decimista que nace con el taller de Alexis y sus talleristas (poetas en diálogo), nos devolvió a nuestro poeta. No podemos sino agradecerle.

Pero hay algo más. Suele suceder que el amarrar a la estructura fija de los géneros del Siglo de Oro —la décima, el soneto, el madrigal, las formas barrocas— exige tanto a los poetas, que el cumplimiento de la norma a veces se lleva entre las patas el sentido, el alma, el contenido del poema. Como si escribir décimas o sonetos, con sus exigencias —la espinela, el octosílabo, el endecasílabo, la estructura, la regla—, impidiera de repente decir lo que el alma lleva. Es tan difícil, a veces, lograr esas rimas, que el lenguaje y nuestro limitado manejo de él nos obligan a conformarnos con la palabra hallada aunque no sea la que lleva el mensaje que el alma dicta. ¿Cuántas veces no es el verso estructurado poema sin *ars poetica*? ¿Cuántas veces no es sino destreza, fuego fatuo, vacío virtuosismo? Es ahí donde las décimas de Alx rompen el molde: antes que la solución versificada, Alx quiere el sentido del poema, lo que este debe transmitir para transformarnos a los lectores, y no para entretenernos (o, además, para entretenernos). Desde ahí se construirá la forma. Ese es el valor más alto de la poesía que Alx ha reunido en este libro: su capacidad, su destreza para

decirnos verdades profundas —o para plantearnos preguntas muy hondas— dentro del ropaje complejo de una forma tan tradicional como la décima.

Ahí está otro de los grandes hallazgos de Alx decimista: se sabe dentro de una tradición (una muy grande y vieja e insuflada de energía en los últimos años, que compartimos todas las naciones en que hablamos español), pero se desprende de ella, se desmarca, se hace un lugar propio y muy personal. Su búsqueda no quiere encaramarse en las genealogías populares; construye su propia casa, entona su propia voz, acuña su estilo, afina su tono, canta su música. Desde la lectura admirada de un hermano, ese es un descubrimiento único, un tesoro encontrado y repartido con generosidad.

No queda sino reconocer a Alx por su poesía e insistirle en que queremos más (habrá más libros como este). Hay que agradecer también a Arturo Rubio y a Fabiola por las hermosas ilustraciones que iluminan el libro, e invitarte, lectora, lector, a emprender este hermoso viaje con nosotros, al maravilloso mundo de la décima, la forma por excelencia de la poesía en español.

Carlos Maza

Lima, agosto de la pandemia

AGRADECIMIENTOS

Todo comenzó con un curso en línea, *La décima y la canción*, impartido por Alexis Díaz Pimienta, maravilloso maestro y mucho más que eso: un hechicero de las palabras inspirador y divertido. A él y al grupo de aquel curso, gracias por su generosidad. Escribir décimas en su compañía ha sido el periodo más gozoso de este escritor que, tras años de encargos, descubrió que aún podía escribir por placer. Entenderán, compañeros, que así les agradezca: “lari lari lero”.

Tras el curso que —como le dije a Alexis— “me voló la cabeza”, me impuse el ejercicio de amanecerme a diario con una décima. Comencé a compartirlas en Facebook como una especie de diario del encierro: una crónica interior. La pandemia y el confinamiento son su contexto; a algunas de estas décimas las precede un pequeño relato de su origen, su detonador.

A quienes las leían a diario, comentaban y conectábamos, quiero decirles que gocé mucho de volver a leerlos y saber que me leían. Agradezco a

todos, pero en especial a Adela Vélez, que fue quien primero pensó en la posibilidad de publicar estas décimas, y a mi hermano Carlos Maza, quien provocó la décima “Camino” y es el brillante editor de este libro. Te abrazo y repito: “...que no nos falten lunas, ni canciones, ni ciudades”.

Agradezco a la paciente y cariñosa escucha de mis amores, que me oyeron hablar de las décimas por días y días, y escucharon muchas de ellas antes de que se dieran a conocer. Mis amores se llaman Ana María y Samanta. Gracias por todos los días.

Las ilustraciones que acompañan las décimas cuentan su propia historia, con su voz hermosa y única, paralela, acompañando a las palabras. Fabiola y Arturo: un abrazo agradecido y amoroso. Juntos también en estas páginas, más cerca imposible.

Este decimario está dedicado a mi padre, el ingeniero Jorge Rubio, que amaba las metáforas y los juegos de palabras. Solía decir en voz alta versos y líneas de canciones con un especial goce, casi cantando. Papá: tu voz, tu ingenio y tu alegría no me abandonan y están en cada línea que escribo. No te perdí, te gané para siempre.

De diez en diez

Diario de una cuarentena

A mi padre

A MANERA DE PRÓLOGO

Al momento de escribir estas líneas han muerto, de acuerdo con cifras oficiales, ochenta mil mexicanas y mexicanos a causa del covid-19. Escribí esta décima cuando eran menos; la leerás cuando sean más.

Pienso que las ausencias no se cuentan, se cantan y que están presentes en cada línea que he escrito en estos días tan vastos en pérdidas. No son cifras, tienen nombre que invoco.

Qué escándalo sería medir
en lágrimas, despedidas,
en soledad y en heridas
en luchas por sobrevivir.
Qué cruentas serían, de existir,
Glosas de ausencia y memorias,
Todas por igual notorias.
Rostros de mujeres y hombres,
Quiero invocar hoy sus nombres
y honrar todas sus historias.



SERPIENTES Y ESCALERAS

Escribes el primer verso:
¿es serpiente o escalera?
Eliges rima primera;
respiras, no será terso.
Algo de juego perverso
tiene, y mucho de batalla,
el buscar dónde se halla
la rima que continúa,
obsesión que como púa,
te punza y te avasalla.

Con algo de laberinto
y mucho de largo viaje,
palabras van de equipaje
y cada vez es distinto.
Mar si la página entinto;
desierto si ahí me espera.
Décima, ¡qué enredadera,
tu circular universo!
Escribes el primer verso:
¿es serpiente o escalera?

CAZADOR CAZADO

Despierta, se siente mal
el “dueño de lo creado”;
depredador apresado
por la amenaza viral.
Lo que tiene de animal,
lo que le queda de instinto,
intuye cómo es distinto
cambiar lugar con la presa.
A veces a mí me pesa
la sensación que les pinto.

No sé si lo entiendo bien.
Pienso que esto de vivir
siempre es dar y recibir
con el planeta también.
Intento, entre sien y sien,
dejar volar una idea:
Que este sueño raro sea
el punto para cambiar
mi manera de habitar
el mundo que nos rodea.

Paisaje ser, inmerso estar
agradeciendo lo dado.
Actuar como el invitado
y con amor contemplar.
En el camino a sanar,
irme domando primero
al depredador más fiero:
quiero, en un mundo mejor,
poder admirar la flor
sin pensar en el florero.

DÉCIMA DE A POQUITO

A excepción del inicial dislate colectivo por acumular papel higiénico, no hemos tenido desabasto. De todo hay, pero algunas cosas específicas —la marca de café, el dulce favorito— no se encuentran. Saborear de a poco lo escaso es lo que significa esa frase mexicana que da título a la décima. Aunque, por otro lado, no se trata de nada de eso.

Bendito porque es poquito,
se dice con sensatez.
Bendita, pues, la escasez,
aunque no suene bonito.
Querer quiero de a poquito,
pero querer todo el día
estar en tu cercanía,
ese bendito momento
cuando el tiempo pasa lento
y te encuentro, vida mía.

DÉCIMA QUE NO ALCANZA
(Diez versos para once años)

A Ana María

15 de mayo, nuestro aniversario de pareja y familia.

En síntesis: yo te amo
sin cuenta de años o días.
Cuento mejor alegrías;
describen más nuestro tramo.
Sin anillos y sin ramo,
nuestra boda es cotidiana;
suena: “Yo no sé mañana”
y comienza el breve rito
de decirnos bien bajito:
“Acepto”. Y el amor gana.

+ ENTRE LABIOS

A Ana María, también

Un verso de suave aliento
dicho muy quedo a tu oído,
en tus labios repetido
toma la fuerza del viento.
Mi verso fue un momento
que soñó con ser alado
perfume que, acariciado
por tu voz, ha revivido.
Aire fue rumbo al olvido,
hoy es aire enamorado.

DÉCIMA QUINCUAGÉSIMA QUINTA

21 de mayo, mi cumpleaños. Ana María compró el mismo pastel para todos mis hermanos y mis padres; esa pequeña sincronía hizo magia. Mi padre me cantó a capela “Las nohécitas” y las tradicionales “Mañanitas” las cantaron los demás. Montón de abrazos en el muro de Facebook y un par de décimas para agradecerlos.

Hoy cumplo cincuenta y cinco,
mi quinto año capicúa;
mejor digo, cacatúa:
este año no cierro el pico.
Esta décima dedico
al acto de agradecer
que haya tanto por saber
y ganas de conocerlo,
amor para merecerlo
y amigos para crecer.

Siento ser hombre distante,
en la amistad distraído;

la décima que he traído
quiere guardar el instante.
Ayer se llenó mi estante
de voces y de memorias;
muchas gracias por la fiesta
mas no me quedo con esta:
tejamos nuevas historias.

EL MISMO

Cambiar en cambio deviene;
nueva maña, nueva cana.
Mi espejo es una ventana:
veo lo que no se detiene.
La ilusión no se mantiene,
falla el automimetismo,
ser es un anacronismo,
eras allí en donde estás.
Cada cambio cambiarás,
ser es nunca ser el mismo.

ESTADÍSTICA

Soy uno y también soy millones;
conté por número y nombre.
Por descontado, soy hombre
que se cuenta con canciones.
Nada he sido en ocasiones;
de tristeza enloquecido,
te cuento que ya he vivido
para contar a mis muertos.
Soy mis números inciertos,
me recuento en lo que he sido.



ESPEJO

Al derecho y al revés
como huellas digitales
del espejo los iguales
ser

nada más

lo que ves

a la vista, lo que es
tómeselo uno a pecho

alinear dicho

con hecho

nada mucho, todo un poco
razonablemente loco
al revés y

Y REFLEJO

al derecho
razonablemente loco
nada mucho, todo un poco
alinear dicho
con hecho
tómeselo uno a pecho,
a la vista, lo que es
ser
nada más
lo que ves
del espejo los iguales
como huellas digitales
al derecho y al revés

NUEVA NORMALIDAD

Nuevo mundo sin abrazos,
sin besos, con cubrebocas,
de miras pero no tocas,
de esperas, fases sin plazos.
Serán los bienes escasos
las caricias de verdad.
Confinada la otredad,
resiento que sea lo sano
no poder tomar tu mano,
¡qué nueva anormalidad!

Extrañaré el contacto,
hasta el más mínimo roce,
la caricia que yo goce
solamente sabe al tacto.
Propongo sellar un pacto,
no me lo tomes a mal,
cuando normal sea normal,
este ayuno compensarnos
dando piel hasta saciarnos,
una sobredosis sensual.

DICHOSO PICO

Tantas veces falló el pronóstico del “pico” de contagios del vocero de la estrategia gubernamental, que el meme “Esta semana es el pico de la pandemia... No importa cuándo leas esto” tuvo vigencia por meses. De ahí estas décimas picosas.

En el cálculo del pico
el albur va por delante
(te aclaro, ser malpensante,
que albur es azar, ¿me explico?).
Doctor Gatell, le suplico
que deje de adivinar;
si el pico va a aproximar,
la verdad, mejor me quito.
A las pruebas lo remito:
ya deje usted de picar.

DEL PICO PREDICO

Mucho peca por el pico
aquel que opaco se apoca
el pronóstico y, ¡qué poca!,
apostar no lo hará rico.
En la décima lo implico
y extendiendo dedicatoria
en nota premonitoria:
espere el pico sentado
que ya lo miro cansado
de repetirnos la historia.

ACHATAR LA CURVA

¡Chatos! Ahí está el detalle
de la terminología;
pa' que el futuro sonría,
síguenme en este debraye:
en su casa o en la calle,
comuníquese a la turba
este asunto que perturba:
En país tan cantinflero,
¿debimos decir primero
“Hay que *achatar* esa curva”?

SANA DISTANCIA (1.5 m)

La distancia es fija y terca:
uno punto cinco metros.
Para abrazarte, ¡qué lejos!
Para ignorarte, muy cerca.
Y no habrá vuelta de tuerca,
se cuenta ciento cincuenta,
tan próximo que hasta tienta,
pero tramo interminable
si alcanza para que te hable
sin que tu mano se sienta.

NO PUEDO RESPIRAR

25 de mayo. Muere bajo custodia policial el ciudadano norteamericano afrodescendiente George Floyd en la ciudad de Minnesota. Asfixiado por la rodilla del oficial que lo somete, grita: "¡No puedo respirar!" Aun en medio de la pandemia las protestas son justamente masivas, violentas e incendiarias. La condena mundial es unánime. Escribo ese día: "Porque no sé qué pensar, pero escribo lo que siento..."

Otro clavo hunde en la herida
el mismo martillo abyecto,
instrumento del proyecto
de odio racial, fraticida.
El veneno que lo instiga
no se trae de nacimiento
más, infecto el sedimento,
germina otra vez su horror.
Si hoy prende fuego el dolor,
que nos queme hasta el cimiento.

LO NUEVO

27 de mayo. El gobierno mexicano anuncia el fin de la “Jornada de Sana Distancia”, que fue simbolizada por un personaje ilustrado, “Susana Distancia”. Lo nuevo es un sistema de semáforo de riesgo: rojo para el alto y, descendiendo en grado, naranja, amarillo y verde, el color casi imposible de la libertad, de la transición a la “nueva normalidad”. El anuncio —hecho cuando los contagios siguen al alza— desconcierta y confunde.

Pasa a naranja de rojo.
¿Ya se siente diferente?
Esta novedad, mi gente,
es un argumento cojo.
¿Nueva etapa? ¡Échele ojo!
Si a la Susana olvidó
porque en naranja lo vio,
¡aguante que no se cura!
Sin vacuna no hay verdura,
es lo nuevo, o ¿qué entendió?

Si mi verso desalienta
su innecesario paseo
o limita el toqueteo,
logrado lo que se intenta.

Piense, si el descuido tienta,
nada es nuevo ni es normal.
Ni modo, la cosa es igual,
le subrayo lo esencial:
otro nombre, misma acción;
distancia es Susana adicción
hasta que se trate el mal.

PROBLEMAS Y AYUDAS PARA MEDIR EL TIEMPO EN CUARENTENA

Fin de mayo, setenta y cinco días de confinamiento. Los días se repiten, el tiempo es laxo, como para contarlo en lunas.

La mañana ni la siento,
la noche llega temprano,
días escurren por mi mano
pero el mes pasa tan lento.
¿Es el tiempo pensamiento?
Sin manecillas lo tejo.
¡Silvio!, acerca el cangrejo.
¡Marcel!, trae la magdalena.
En tiempo de cuarentena,
tu máquina, Wells, manejo.

DÉCIMAS SELENITAS

I

Quieta, la lluvia de ayer
se fue llenando de luna.
La telaraña hizo cuna,
a lágrimas que pude ver,
antes que, al amanecer,
la luna sueñe ser nube,
una invisible que sube
por escaleras de viento,
en esta décima intento
guardar la luna que tuve.

II

Uña luna, breve hilo
de media luna, se teje
otro oscuro disco, ahí deje
sobre noche de vinilo,
la aguja, posada al filo.

Tocadiscos planetario,
con repertorio lunar,
mañana anochece nueva,
silenciosa, en la gran cueva,
lunausencia de mi diario.

III

Cante creciente o menguante
melodías de sirena,
la luna, reloj de arena,
llena o vacía cantante.
Andante de voz constante,
instante a nuestra mirada,
cada menguante acallada,
creciente, sonora escala.
Cala tu voz que regala
serenata acompañada.

IV

La luna llena es la fiera
causante de las mareas.
Aguas bravas y aéreas,
tu luz que no mata me hiera.
En calma yo te quisiera,

pero no es ese tu signo.
Llena luna, me designo
navegante del feroz
movimiento entre los dos.
Ya veremos si soy digno.

v

No te vas, pero los ojos
no bastan para invocarte,
insuficiente mirarte
para romper los cerrojos.
De tu luz tengo despojos
para este verso eclipsado,
como amante desdeñado
tras una esquivada presencia,
intento extraer tu esencia
de la sombra del pasado.

ZOOMAS Y RESTAS

El tiempo se ha llenado con la continuidad posible. Videoconferencias, redes sociales y los detalles hogareños. Hay una suerte de “intimidad” revelada en eso de trabajar desde casa. La plataforma Zoom se establece como favorita para la conferencia, TikTok para todo lo demás.

Nos vimos hasta en pijama;
al fondo, la escandalosa
mascota y, de curiosa,
la familia entra en la trama.
(El meme la cámara ama).
Trabajo, amor, amistades,
dramas, dichos, veleidades;
cada cuadro en el mosaico,
un mundo que así, prosaico,
hizo zoom a intimidades.

A la distancia retamos,
con múltiples conexiones.

Sumamos las transmisiones,
del espacio nos restamos,
el ser y estar disociamos.
Pero un fondito de playa
no calienta la pantalla,
fría para los amantes.
Close up's hoy, los besos de antes,
aritmética malhaya.

TIC-TAC, TIKTOK

Se repite como un tic,
obseso como con toc.
¿Qué le ha recetado el Doc?
Evite el siguiente pic.
¡El último y ya, mi Lic!
Tic-tac, no mira al hablar,
toc-toc, ¿eso es conectar?
Transplante es la operación,
ocio implanto en sucesión
y el cerebro va al pulgar.

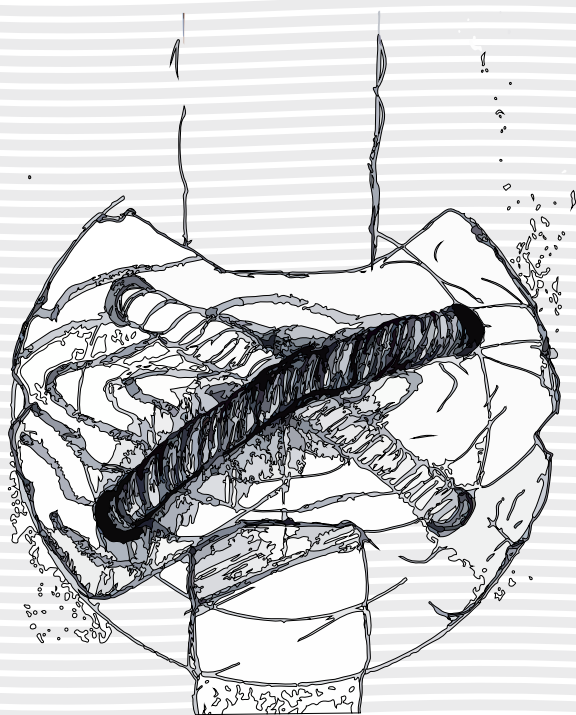
ODA A LA AZOTEA

Seas creyente o de alma atea,
subir te acercará al cielo.
Humilde espacio sin velo,
qué bonita es la azotea.
Sabe a nuevo decir “otea”
para pasear la mirada
de ver pared tan hastiada
y, no importando el paisaje,
nos deja un sabor a viaje
nuestra azotea bienamada.



MASCOTAS

Paseo con cuatro perros
—nos ignoran los tres gatos—,
pongo comida en sus platos,
dan compañía sin yerros.
Maestras de mis encierros,
enseñan a ser presente
lección para el impaciente:
fluye leve entre las cosas.
Otra: “gozas si retozas”,
invitan y no me mienten.



PAPÁ, HOY ESTOY TRISTE

3 de junio. Por la mañana, tras dos meses de no verlo, muere mi padre. Su corazón, que yo viví inagotable, detiene su paso. O tal vez sólo cambia de rumbo. Hay tristeza, pero también hay paz.

Nada quedó por decirse entre nosotros. Amo a mi padre y él me amó. No tiene medida el regalo de hacérmelo saber, en la palabra y los actos, hasta el último día. Dichas desde mi voz de niño, le dedico estas décimas.

Papá, es el día más triste
y no estás para decirte,
de mí, tú no puedes irte:
tanto de ti en mí persiste.
Pero la vida me insiste
que te diga un hasta luego;
se queda bien vivo el fuego
de tu ingenio inteligente,
ese que forjó mi mente
para el cálculo y el juego.

No dejo de oír tu voz
cantándome así, quedito,
silbando suave y bonito...
Me cuesta decir adiós.
Tú y yo da uno y no dos,
aquí no hay resta ni error:
de la fracción se hace entero;
de dos, un solo te quiero.
Ya somos uno, Ingeniero,
pues eso suma el amor.

DÉCIMAS DE UN VIEJO ADAGIO

Variaciones sobre aquello de “no dejes para mañana...”

El beso que no fue dado,
voz que el aire no tocó,
caricia que se guardó,
se quedan bajo candado.
Pesar de lo postergado
que hasta en el olvido pesa.
“No fue, no será” es certeza;
esa verdad no me calma,
hay ciertos huecos del alma
que se llenan de tristeza.

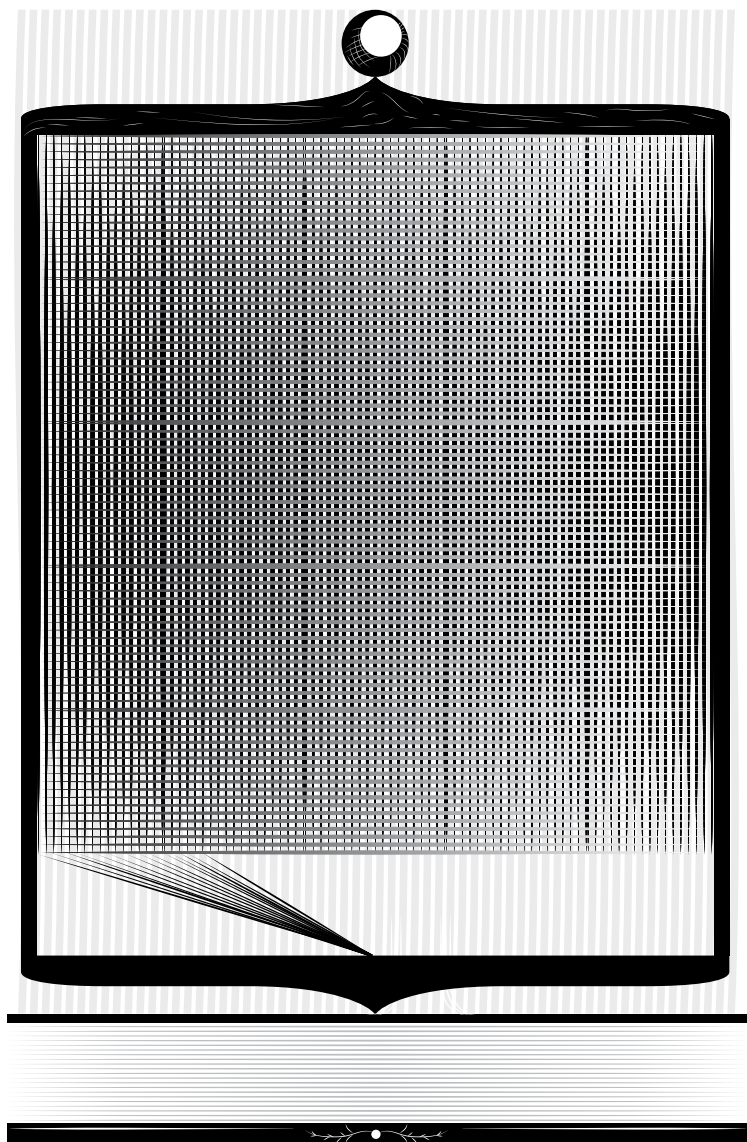
Para evitar esa pena,
prescindir del calendario,
dejar que dicte el horario
del deseo la fina arena.
Esperar no me serena,
me pisa el paso el pasado.
Más vale un beso negado

que en la prisión del silencio.
Impaciente juez, sentencio:
¡Sea el impulso liberado!



I CRIED A RIVER OVER YOU

Así como el cuerpo mío
es agua en su mayoría,
la pena es agua y su vía
ir al mar llorando un río.
Sé, de otro tiempo sombrío,
que cuando la tristeza arda
presa pesa y más se tarda.
Abre compuertas, descarga,
no existe lágrima amarga
excepto la que se guarda.



EL TELAR

Como hilos del telar,
así mis hermanos y yo.
Lo que se dijo o calló,
nudos para entrelazar
los hilos de cada andar.
Cuatro vidas y una historia,
la presencia es accesoria
porque siempre nos sabemos
mientras vivimos tejemos
la herencia de la memoria.

Los hijos de nuestros hijos
verán las fotografías
de abuelos, tíos y tías;
los hilos se vuelven lizos.
Seremos sus acertijos
lugar de donde proviene
lo que al nacer ya se tiene.
Trenzarán sus nuevos hilos
de voces o de sigilos:
el telar no se detiene.

A PIE FORZADO

a Carlos Maza

*Camino porque hay camino,
un paso me hace viajero.
Avanzo porque hay sendero,
pero viajo sin destino.*

Aquí mi rima comienza
sin un plan para seguir,
no saber a dónde ir
hace la décima intensa,
sobre la marcha se piensa
este verso repentino.
Espero hacerlo con tino
pero errar ya no me abrumba
errante voy: pies y pluma,
camino porque hay camino.

La libertad siempre cuesta,
nunca viene regalada.
Si hay una ruta trazada,

la vida, mapa no presta.
Echarse a andar es apuesta
y por eso ando ligero,
ni llegar, ni ser primero,
me mueven para viajar.
No busco, yo voy a encontrar,
un paso me hace viajero.

Como un velero sin lazo,
cambia el viento y yo a virar.
Lo imposible de mirar
hace azaroso mi paso.
Impredicable sea el trazo
y sin brújula lo quiero,
de deambular no me canso;
si preguntas por qué avanzo,
avanzo porque hay sendero.

Morir es volver al mar,
mi paso va junto al río
y si ves que me desví,
nunca es para regresar.
Sólo quise disfrutar,
perderme, qué dulce vino.
Así se va lo que vino,
perdido hasta en las aceras
yo viajo aunque tú no quieras,
pero viajo sin destino.

LAS DÉCIMAS DAN SON

10 de junio. Pasado el novenario de la muerte de mi padre, muchas llamadas. Con Carlos acordamos hacer este libro y es como volver a hacer música otra vez. Con Luca Ortega, admirado músico, hablamos del libro y del temor-pudor que me provocan los vicios críticos de los músicos y de los poetas. Con Mariana hablamos de la música de las décimas. A todos ellos les sugiero leerlas en voz alta porque...

Diez versos en un hechizo,
al interior de la forma
baila la rígida norma
dibujando sobre el piso
de mi querer lo que quiso.
Como cuando en un danzón
cabén cuerpo y corazón
en un mínimo cuadrado,
quién te quita lo bailado
si las décimas dan son.

A la musa solo invito
para gastar el zapato;
viene, bailamos un rato
apretado en un cuadrito,
cada mañana es un rito
que alegra mi corazón.
Antes de hacerse canción
su música estaba allí
y tal vez se escuche aquí
que las décimas dan son.

COMENCEMOS EL VIAJE...

15 de junio. La pandemia no cede; ya nadie sabe si aplanamos la curva o nos está pasando la aplanadora. Pero la vida sigue. Mi ciudad adoptiva, la ciudad que amo odiar y que no he recorrido por casi 100 días, sube lentamente el volumen. Me ha dado la oportunidad de imaginarla de otra manera, pero se impone su realidad cada vez más.

No sé si no he buscado suficiente o no existe, una colonia cuyos nombres de calles sean platillos de la gastronomía mexicana. Mientras tanto, me despierto con esta décima en modo Waze... ¡Buen provecho!

Tome Avenida Pozole,
salida Parque Huarache,
paralela a Río Tepache,
siga Calzada del Mole.
Tras Callejón del Atole,
vía Escamoles-Chipilín,
en Chimichanga, por fin,
rodeando Glorieta Tortilla,

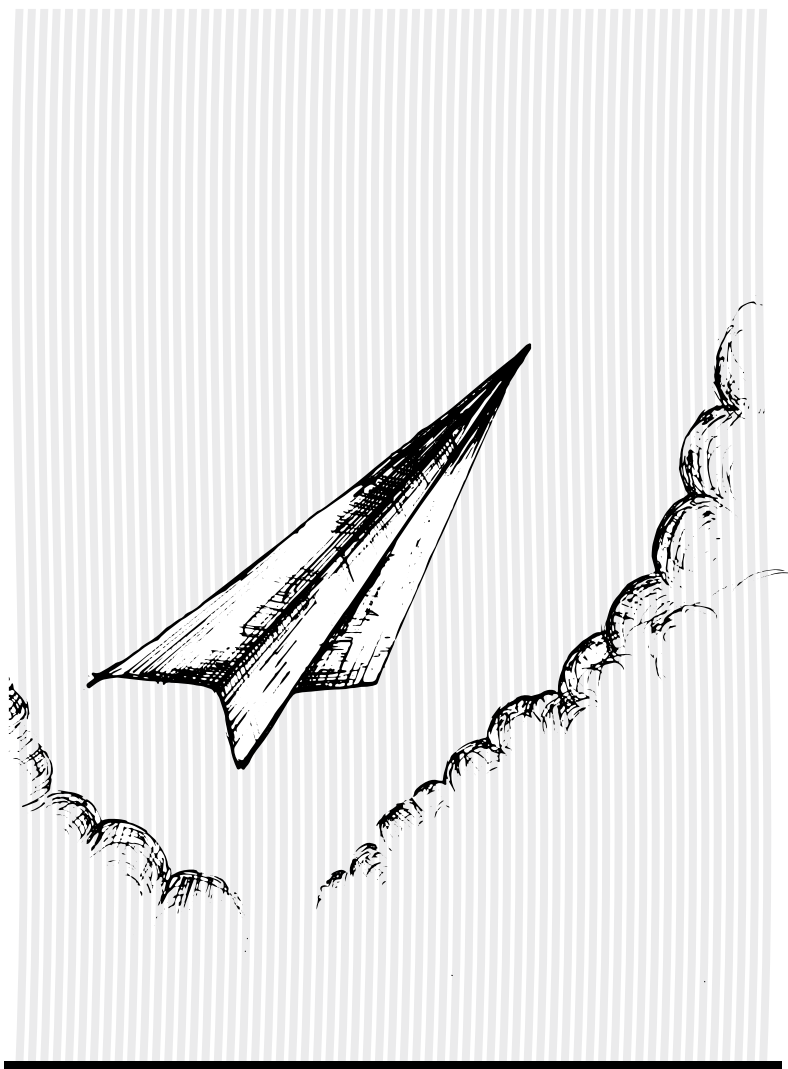
doble en Taco o Quesadilla,
¡su destino es un festín!

Si la app error reporta,
no dude, que no va mal,
cambia de nombre Tamal
cuando cruza con La Torta.
Guajolota es vía corta:
suba por Puente Enchilada
y, de bajada, en Nogada
hace esquina Arroz con Leche;
allí un Salpicón se eche,
de Tequila a su llegada.

SILENCIO

¿Sabes qué voy a extrañar?
El silencio de mi calle.
Poder oír en detalle
a mi ciudad murmurar.
Eso no voy a olvidar
susurros de cuarentena
la música que no suena
y deja oír al corazón.
La noche canta otra canción,
un murmullo que serena.

Es el distante pregón,
es el lejano silbido,
un concierto diluido
entre un avión



y otro avión.
Un árbol y un trino burlón
servían de despertador.
La ciudad sin el motor
me canta con otras voces.
Gocé mi ciudad cenizante,
mi nido fue su rumor.

DE LA CALLE

20 de junio, seguimos en casa, confinados. Hay muchos que no pueden y demasiados que no tienen casa dónde quedarse. Ellos nos ven salir.

Yo no sé lo que es afuera,
la calle ha sido mi adentro,
aquí la vida me encuentro,
aquí la muerte me espera.
En medio soy esa guerra
con la que hiero tu muro,
la calle me ha hecho duro,
para eso no hay medicina.
Hay quien la calle camina
yo de calle enfermo y curo.

ELECTRINSTANTE

22 de junio. Tormenta eléctrica. Amaneciendo, a la ciudad le cae el cielo encima. Pero esa furia no se compara con la polarización que vive mi país. No hay tema que no sea fuente de enfrentamientos, descalificaciones. Se va pintando el próximo año.

Una luz que zigzaguea,
las nubes inician el round
con un glorioso surround
y el cielo relampaguea.
En el Twitter se postea
a cántaros sobre el clima
apocalíptico; encima
aprovechan el evento
para el pleito del momento.
Así estos tiempos de cisma.

¡Vaya encono sin reposo!
Si no hay tormenta la hacemos.
¿Será que nos merecemos

este clima desastroso?
perdona, Tláloc, el oso
de no prestar atención;
tu eléctrica producción
tuvo una audiencia cortita.
Calla el trueno, no la furia,
en Twitter sigue la lluvia,
la tormenta nos habita.

POLARIDAD

Ni un antialgo conozco
que no resulte antitodo
lo que no le imite el modo;
de lejos los reconozco.
Brinco pero no te enmosco,
cada quién su convicción.
A mí me sabe a lo mismo:
todo lo que acaba en “ismo”
del principio hace prisión.

Dicen que fue un optimista
el inventor del avión
y un pesimista mirón,
el primer paracaidista.
Ya me he apuntado en la lista
del primero tantas veces,
que hasta me cobra intereses
elegir mal utopías.
Sospecho de los mesías
y santos a los que reces.

Por las voces que alimentan
la guerra de los extremos,
otras voces merecemos
y mi paisaje completan.
Las voces que me contentan
celebran la complejidad,
evaden dicotomías;
no son de “tuyas y mías”,
son de belleza y verdad.

VIVIR PARA CONTARLA

23 de junio. Sismo de 7.5 grados con epicentro en Oaxaca; se siente fuertísimo en Ciudad de México. Lo pensamos todos: "Lo que faltaba". Todavía asustado, improviso esta décima esa mañana.

Ojalá quede en el susto.
¿Cómo están? Nosotros bien,
espero ustedes también,
un bolillo viene justo.
Rimo, pero no con gusto,
tormenta, sismo y Covid
epopeya que hasta al Cid
costaría le campearla.
Ya podemos alardear
una historia singular:
¡a vivir para contarla!

EPITAFIO

28 de junio. Y sí, también pensamos en la posibilidad de irnos. No en voz alta, pero hemos tenido miedo tal vez cada día de los cien que van de este encierro. En los mejores he podido pensar en cómo he vivido. Porque, para que el miedo no enferme, tengo que buscarle sentido.

El tiempo que da razón,
con misma mano la quita,
de verdugo y juez milita,
tribunal y paredón,
fiscal que no admite moción
ni reconoce abogado.
El todo por Él juzgado,
pero todo en su momento.
Al tiempo yo no le miento
pues nada será olvidado.

Nada sucede dos veces
en el tiempo encadenado.
Ahí donde está el pasado
se deciden mis presentes

que a su vez serán simientes
de lo que llamo futuro.
En esa rueda procuro
del ayer tomar lecciones,
hacer acción de intenciones,
vivir más de lo que duro.

Todo, al final, decisiones,
senderos que se bifurcan,
dijo el ciego: no se truncan
sólo cambian direcciones.
Al fuego de las pasiones
o en el hielo racional,
mi paso será lineal,
mis huellas no serán huecos;
mis palabras tendrán ecos
cuando me llegue el final.

Si es cierto que, antes de irme,
mi vida veré en un instante,
escucho hoy lo que adelante
la muerte vendrá a decirme
y aunque nada tengo en firme,
puedo, en mi trazo indeciso,
imponer algo preciso.
Un epitafio que dice
lo que con el tiempo yo hice:
“Yace aquí el que hizo y quiso”.



BARCOS EN LA NADA

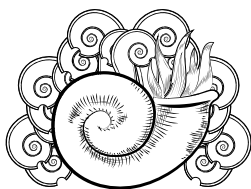
Julio 1°. ¿Qué sigue? Trato de no esperar, de soltar, vaciar la taza, no sostener la incertidumbre sino navegar con ella, en ella.

Con cenizas de otro mundo
se hizo este que ya agoniza.
¿Qué haré con toda mi prisa?
Lento es el cambio profundo.
Sea mi verso un vagabundo
en tiempo de fundaciones;
punto entre dos estaciones:
lo que fue y lo que será;
abierto a lo que traerá
sin filias, sin aversiones.

Quedan cortas las visiones,
los datos insuficientes,
juegos de armar, incipientes
se apilan deconstrucciones.
¿Qué haré con mis intenciones

si soy también polvo herido,
nube, en la bruma fundido,
como un ciego de la historia
que intenta llegar de memoria
a un lugar al que no ha ido.

Con todo por conocer,
tiempo de generaciones,
¿qué haré con esas canciones?,
los paisajes de un ayer
que veo desaparecer
y de porvenir se muere.
Pido al deseo que espere,
que el paso desacelere,
esperar es lo que cansa
y, al final, es la esperanza
lo último que nos hiere.

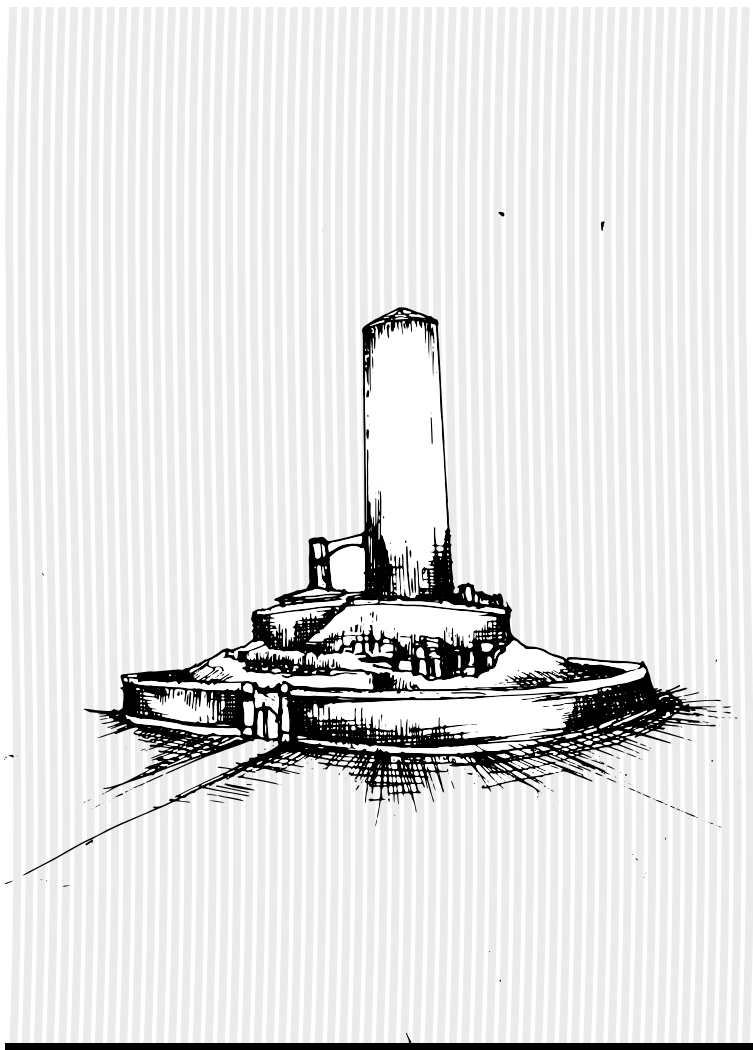


CIUDAD AMURALLADA

¿Soy ciudad amurallada,
vigía que tiembla en lo alto,
cuerpo alerta del asalto,
piel-frontera amenazada?
¿Estoy tras puerta cerrada
resguardado o reducido?
Si ya vive en mí el asedio,
yo no sé si habrá remedio
y para abrazarte tendré
que quitarme yo de en medio.

¿Defiendo en vano el castillo
alejado de tu beso,
si cuando llegue el regreso
clausurado está el postillo?
¿Podrá mi cuerpo armadillo
prescindir de su coraza?
Si el miedo ha sido su casa
—jaula es palabra más fiel—
para encontrarme la piel,
¿tendré que salir de caza?

¿Soy ya la fenicia Tiro,
amurallada en la isla,
sitiada por un mar que aísla?
Tendré que intentar un giro.
En magno Alejandro inspiro
el proyecto de un gran puente
tendido entre cuerpo y mente.
Aproximo artillería,
reconquisto con poesía
esta piel que te presente.



La edición digital
de *De diez en diez* se
elaboró en noviembre
de 2020 en Lima.



Alejandro Rubio nació en Guadalajara, Jalisco en 1965. Como otros niños de la época, su primer acercamiento a la poesía se dio por la declamación. Creativo, redactor y guionista, gran parte de su vida profesional se ha relacionado con la escritura, incluso de canciones y *jingles* —en 2019 fundó *Phílias*, consultora dedicada a las tecnologías de la conversación, de la que es a la fecha director creativo.

Músico, loco y... poeta. Aunque nunca ha dejado de escribir, además, poemas y canciones propias, el encuentro con la estrofa espinela —mediado por talleres *online* en el contexto de la pandemia de covid-19— fue también el reencuentro con su propia voz y con la decisión de publicar.